

CUÉNTANOS TU VIAJE.

LA CREMA Y EL GESTO INTERNACIONAL.

Se acaba el Verano y vuelve la rutina.

Quedan atrás las vacaciones de sombrilla, arena, crema a los niños, siesta, crema a los niños, sombrilla, arena, me he escocido, me voy al chiringuito, reserva para mañana... y échale crema a los niños.

Pero en el horizonte, a un mes vista aparecen:

- Cinco días
- Cuatro Jinetes del Apocalipsis
- Tres mil kilómetros por delante
- Dos países por recorrer
- Un único fin común.

Viajar en moto es distinto. El que lo ha hecho lo sabe. Tiene un componente de aventura que no se encuentra en los viajes en coche. Vas encima de la moto y te sientes refugiado en casa y haciendo turismo a la vez. Estás EN el paisaje; los olores a chimenea encendida, barbacoas, helechos, pinos, polvo mojado, primeras gotas... se sienten, se disfrutan.

Prohíbe en el navegador pisar autovías y tu viaje será completamente distinto. Y si con dos dedos amplías el mapa y buscas esas carreteras de montaña, reviradas y ratoneras, la aventura está asegurada.

Lo que tenemos por delante, es un: Cantabria - Asturias - Oporto (Ruta 222)- Sierra de la Estela, Sierra de Francia (en Salamanca), Parque Natural Monfragüe y vuelta a casa.

Ni que decir tiene que esto es posible gracias al acto de generosidad de las parejas, que les toca “apechugar” unos días solas con todo. Gracias! Algunos ya tenemos el derecho adquirido por no andar para atrás lo que un día conseguimos para adelante. Otros que lo tienen menos trabajado han tenido que echar con la suficiente antelación la instancia y burofax de autorización previa a su “Sargenta de guardia”!

DÍA 1 (Salimos para el Norte)

Pero ahí estamos. Salimos bien temprano. No hemos dormido mucho por los nervios previos esa noche, pero la cara en el desayuno no es de sueño, es del niño que va al árbol de Navidad el día de Reyes. Un abrazo de complicidad y salimos!

Cantabria está muy lejos de Granada. Hay que atravesar toda la piel del Toro, y en moto eso es mucho. Así que decidimos que la primera noche será en Burgos. Con la ilusión del primer día, la carga de energía y paradas asiduas hacen que hasta la autovía sea llevadera.

Como anécdota quedan las risas por la insensatez de uno de los moteros. La capacidad de su vejiga nos hizo parar a todos a expulsar las dos cervezas O’O que nos habíamos “abrochado” en Casa Pepe. El problema es que cuando estábamos todos “herramienta en mano”, vemos que había parado en la puerta de un burdel! Y todos con la geolocalización activada con las mujeres!! Si es que no hay más divorcios porque Dios no quiere!

Del día 1, día de transición no hay mucho más que decir, excepto la lluvia que nos cayó al pasar por Somosierra y la cena que nos supo a manjar de dioses: Sopa castellana, unos torreznos, y a alguna pobre oveja que dejamos coja.

DÍA 2 (Valles Pasiegos)

Cantabria es maravillosa en cada rincón. Pero nosotros, por ser un viaje de ruta, esta vez nos centramos en los Valles Pasiegos y varios puertos de montaña de esos que salen en la Vuelta Ciclista y que siempre nos preguntamos que “Eso dónde está”.

El Portillo de la Sía es muy bonito, pero donde nos quedamos pasmados y echamos varias decenas de fotos fue en el Puerto de la Lunada y los Valles Pasiegos (Selaya y Vega de Pas). De ahí son los famosos sobaos pasiegos.



Si al principio de este relato he descrito las bondades de viajar en moto, es justo que se describan también los “contras”; y no son otros que no tener un maletero para poder llevar 20 cajas de sobaos para la familia y amigos..... eso, y el dolor de culo cuando te falta práctica a viajar en moto.... Peeeeeero sarna con gusto no pica, decían por ahí!

Pues este segundo día: precioso e inesperado. Buscamos para dormir en Reinosa, pasando por Espinosa de los Monteros, y prepararnos para atravesar mañana gran parte de la esencia asturiana.



DÍA 3 (Asturias por los Picos de Europa)

Salir de Cantabria por carreteras poco conocidas cruzando sierras y embalses es de esas experiencias que se buscan cuando se hacen este tipo de viajes. Ver la Torre Eiffel o la Sagrada Familia es genial, pero sabes lo que hay; ya te lo han contado y lo has visto en fotos. Una de las sensaciones más bonitas en estos viajes en moto, es que haya momentos en los que nos preguntemos: “Dónde carajo estamos??!!” y esto nos pasó justo aquí, y también en la Sierra de la Estela portuguesa.

Hasta que llegamos a Potes; pueblo precioso y conocido. Vamos en dirección Panes por el Desfiladero de la Hermida y paramos a comer la gran fabada asturiana y el cachopín “para uno” del tamaño de una carpeta.

Después de semejante atracón, se agradece mover un poco el cuerpo dando un paseo por Arenas de Cabrales, y también se agradece que las motos no tengan habitáculo cerrado.

Aquí de nuevo volvemos a echar de menos tener un hueco en la maleta para provisionar unas cuantas cuñas de queso cabrales.

El siguiente punto de paso es Cangas de Onís. Que nos perdone Don Pelayo y la Virgen de Covadonga por hacerles la cobra en esta ocasión, pero la ruta manda y vamos a fuego para llegar a una de mis debilidades: Riaño.

La forma más bonita de llegar es por el Desfiladero de los Beyos; Majestuoso, mágico. En mitad de éste, hay un desvío que si no te lo cuentan no se te ocurre entrar... y que te lleva a Casielles (o lo que podríamos comparar con la aldea de Heidi) por una carretera haciendo 23 zigzags de meter la primera marcha hasta llegar arriba. Pareces pasar de Asturias a Suiza en 10 minutos. *(Se adjunta la foto).*



Al llegar a Riaño descubrimos por qué le dicen los fiordos leoneses. Tiene la belleza de un embalse rodeado de montañas en forma de cretas y el famoso pico Gilbo; desde ahí se aprecia el embalse que por su orografía no desmerece a los fiordos noruegos.

Además, en las afueras del pueblo hay miradores que son una delicia, sobre todo el “Mirador del columpio”, que tiene un balancín de los más altos de España con vistas al pueblo, pantano y de fondo los preciosos picos.

En mi mente siempre aparece esta imagen cuando alguien habla de “marcos incomparables” o “enclaves estratégicos”. *(Se adjunta foto)*



DÍA 4 (Nacional 222 portuguesa y Oporto)

Atravesamos la provincia de León para llegar al principio (o final) de la famosa Nacional 222 portuguesa y llegar a Oporto. 222 kilómetros de la que dicen que es la carretera más romántica de la Península. En su mayor parte va paralela al río Duero (Douro). No un río cualquiera: vemos bastantes barcos surcando sus aguas.

Las laderas son lo que hace mágico este recorrido. Están llenos de viñedos, que según la época del año, están ocres y se ven esas tonalidades del Otoño que enamoran.

Las paradas para descansar o tomar algo las hacemos quitándonos las botas y metiendo los pies en el río de turno.

La carretera es de verdad una delicia para los moteros. Termina o empieza en Oporto.

Es Viernes y no hay muchos hospedajes asequibles en Oporto. Acabamos en un B&B que tiene parte reformada y parte de la serie "Cuéntame". Obviamente nos toca en esa parte, con sus paredes verde claro y gotelé; Hay por ahí fotos en las que parece que estamos encamados en el antiguo clínico de Granada!

Oporto es preciosa, cenamos de lujo y paseamos por el Puente Don Luis y el barrio anejo donde hay mucho ambiente y nos vemos obligados a tomarnos una copilla antes de dormir.

DÍA 5 (Sierra de la Estela y Sierra de Francia)

Salimos bien temprano de Oporto hasta Aveiro y sus góndolas (es la Venecia portuguesa). Y pasamos por la playa de Costa Nova y sus casas coloridas súper fotogénicas. Aquí es donde nos damos cuenta de lo importante que son los idiomas y de qué escasitos estamos algunos!

Hace bastante calor y la cerveza se hace imprescindible. Al ir a pedir unas cuantas en un pequeño bar parecemos realmente un rebaño de borregos: Beeeer! Biarr!! BEEEEEEER! Birra!!!!..... Sé que esos portugueses sabían lo que queríamos, pero hasta que no les hicimos el gesto internacional de la cerveza no nos las pusieron (dedo pulgar y meñique estirados y haciendo el gesto de beber a morro). Veis cómo al final no era necesario el Esperanto???

Y llegamos a la Sierra de la Estrella (do Estela); muy desconocida y muy grande y bonita. Aquí lo que hay que contar parece surrealista. El restaurante en medio de la Sierra que Google nos aconsejó está cerrado. Continuamos la marcha y un rato después vemos en lo hondo de un barranco varios coches. Nuestra conclusión es que a esas horas, donde hay gente hay comida.

Bajamos y descubrimos que se trata de una piscifactoría, pero que da de comer un menú. Es un sitio totalmente perdido en una sierra pero que tiene de todo para vivir bien, pero bien! Hay gallinas sueltas, un río limpio lleno de truchas y árboles frutales de todo tipo. Nos sirven vino casero, una ensalada de lechugas y tomates que saben a lo que son. Un filete de carne de "porco" con patatas, y por supuesto truchas, las que quieras comer, recién sacadas del río.

La sorpresa viene cuando le estamos atacando al postre: Los dueños de la piscifactoría le abren la puerta a dos cerdos grises que pasan por donde nosotros y se van a meter el hocico en el río a beber. Cuando terminan se van en busca de los comensales por si les ha sobrado algo de comida. A uno de los nuestros le echó la cabezota encima, con toda el agua, barro y mierda que se puede llevar a cuestas. *(se adjunta foto)*.

Hay por ahí un tal Murphy que dice que cuando algo va mal, puede empeorar.... pues sí. Nuestro amigo se dejó la llave de la maleta dentro de la maleta y no podía abrirlas para sacar otro pantalón y otra camiseta.... Quizá ahora, unos meses después ya se le habrá quitado el olor a caca a pesar de todo el detergente y agua que le echó aquel día.

Salimos pitando a ver si con la marcha se "orea" la ropa y pasando por la Sierra de Francia paramos a media tarde en La Alberca, luego Parque Monfragüe y Guadalupe, donde cenamos y repasamos un día inolvidable.



Ante nuestra promesa de no pisar autovías, venimos desde Guadalupe por carreteras Nacionales de Badajoz, Córdoba y Granada.

Insisto en que los viajes en moto son distintos.

La mayoría de anécdotas no hubieran sucedido en coche, ni en tren, ni en barco, ni en avión... ni mucho menos en bicicleta, que encima tienes que llevar plátanos para que no te dé una pájara y puedas asegurarte la vuelta a casa! (saludos cordiales a todos mis amigos ciclistas!)

Por eso, ya estamos preparando el siguiente. A donde sea, pero en moto.

Hay que ir haciendo ya los deberes, guardarse días de vacaciones, pedir autorización a quien corresponda, y que nunca, NUNCA, te olvides de echarle crema a los niños!

Fin.